

## 1. La importancia de los líderes

Ninguna estrategia, por mas bíblica que sea, valdrá de nada si no se cuenta con hombres y mujeres llenos del Señor, con capacidad para ser buenos líderes.

Pero ¿que hace “bueno” a un líder?

Hagamos un ejercicio. Pensemos en dos personas cristianas que hayan impactado nuestra vida. ¿Cuáles fueron sus principales características? ¿Por qué fuimos bendecidos por ellos?

Hay muchas virtudes de los siervos de Dios que nos bendicen. Tal vez podríamos resumirlas en unas pocas:

1. Es **auténtico**: vive lo que predica.
2. **Abre puertas**: amplía nuestros horizontes, nos muestra cosas que nos sabíamos, nos hace ver cosas que nos percibíamos, nos da soluciones, nos desafía a mas.
3. **Ama**: profesa un amor incondicional y ve en nosotros a una persona con muchas potencialidades.

Sin duda habrá muchas características mas, pero estas tres son muy importantes. Y de las tres, la última, es la mas destacable.

### Corazón de padre/madre

---

*“Los hijos no crecen por la enseñanza sistemática, sino por el cuidado y la alimentación, que no es la letra fría de un estudio bíblico estereotipado. Es el calor del hogar, la caricia de la madre, la protección del padre, la presencia de Dios.”<sup>1</sup> Jorge 'Papi' Pradas*

Pueden faltar muchas cosas pero nunca el amor. Los dos grandes mandamientos que el mismo Señor Jesús revalorizó el Antiguo Testamento es “*amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y... a tu prójimo como a ti mismo*”.

Si no estamos motorizados por el amor, de nada vale lo que hagamos. Pablo dedica el capítulo 13 de su primera carta a los corintios para hablar del amor a los demás. Los primeros tres versículos son magistrales... y lapidarios.

*1 Corintios 13:1-3 “Si yo pudiera hablar todos los idiomas del mundo y de los ángeles pero no amara a los demás, yo sólo sería un metal ruidoso o un címbalo que resuena. Si tuviera el don de profecía y entendiera todos los planes secretos de Dios y contara con todo el conocimiento, y si tuviera una fe que me hiciera capaz de mover montañas, pero no amara a otros, yo no sería nada. Si diera todo lo que tengo a los pobres y hasta sacrificara mi cuerpo, podría jactarme de eso; pero, si no amara a los demás, no habría logrado nada.”*

El versículo 1 nos dice que la **inteligencia** no sirve si no hay amor por el prójimo. El versículo 2 nos indica que no hay **espiritualidad** que sirva sin amor, por mas manifestaciones sobrenaturales que posea. El versículo 3 declara que la **obra social** no sirve sin un amor profundo. Para estas tres cosas (capacidad, espiritualidad, conciencia social) declara “*si no amara a los demás, no habría logrado nada*”

Cuando el Señor Jesús pide líderes para “pastorear” a la gente, lo hace motivado por algo:

---

<sup>1</sup> Capítulo 2 del libro “Congregados para darle gloria” - Jorge Pradas

Mateo 9:36-38 *Cuando vio a las multitudes, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor. A sus discípulos les dijo: «La cosecha es grande, pero los obreros son pocos. Así que oren al Señor que está a cargo de la cosecha; pídanle que envíe más obreros a sus campos».*

El Señor vio el estado de la gente y tuvo compasión: los amó, se puso en lugar de ellos identificándose con su problema y desamparo.

El amor es una “verdad de perogrullo” para el cristiano, pero no siempre actuamos según esa verdad. En ocasiones somos más parecidos al fariseo que al samaritano, pues tenemos nuestros planes que cumplir y prácticamente no vemos las necesidades de los otros (ver Lucas 10:25-37).

El recién convertido también padece por la falta de compasión. Un pastor escribió lo siguiente:

*“Durante mucho tiempo no le hemos prestado la atención necesaria al recién convertido. La gente nueva ha llegado al servicio, rindió su vida a Cristo y nosotros nos hemos encargado de darle sólo indicaciones, o simplemente que se sometan a reglas. Le decimos frases como: 'ahora no fume más', 'no puede ir a los centros bailables', 'concurra a todas las reuniones', 'asista a los días de ayuno' y muchas cosas más. Al resaltarle a un bebé espiritual estas reglas nos parecemos a esa mamá insensible que se limita a darle indicaciones al recién nacido, sin darse cuenta que el niño tiene otras necesidades.”<sup>2</sup>*

Debemos ser muy sensibles al Señor, a nuestros hermanos, y a todas las personas.

Cuando vemos a las personas y sus realidades, en forma natural nos surgen los siguientes sentimientos:

- Espanto, sobre todo cuando los afectados son niños.
- Asco, por ejemplo, cuando se acerca un mendigo con problemas de higiene.
- Rechazo, cuando estamos enfrente de una persona con preferencias sexuales distintas a las nuestras.
- Enojo, cuando se trata de una persona de ejerce violencia familiar.
- Desconfianza, cuando la persona solicita dinero o bienes.

Lo más difícil es que la necesidad ajena produzca un sentimiento empático, de misericordia.

Necesitamos tener una nueva mirada al mundo. Que cada día no sea un tiempo de supervivencia, sino una oportunidad para hacer algo por alguien. Necesitamos ver a la gente con los ojos de Jesús:

*“Cuando vio a las multitudes, les tuvo compasión, porque estaban confundidas y desamparadas, como ovejas sin pastor.”*

¿Que podemos hacer por estas multitudes que nos rodean esta misma semana? Vamos a proponernos tener -al menos- una actitud decididamente cristiana ante una persona que pase junto a nosotros, conocida o desconocida. Una ayuda desinteresada, una palabra de fe, una invitación a la Iglesia. El Espíritu Santo te va a guiar. Abramos nuestro corazón, que el amor, la empatía, el cariño, la solidaridad sean nuestros sentimientos básicos. Es el primer paso para ser un líder efectivo.

<sup>2</sup> “El poder de la compasión” de Osvaldo Carníval